

CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
Folio	Folio	Folio
Cap. XXIII. .	<p>los que no tienen lumbre de la verdadera fe todo lo guía, guisa y compone á su modo, ordenó que Ginés de Pasamonte, el famoso embustero y ladrón, que de la cadena, por virtud y locura de D. Quijote se había escapado, llevado del miedo de la Santa Hermandad, de quien con justa razón temía, acordó de esconderse en aquellas montañas, y llevóle su suerte y su miedo á la misma parte donde había llevado á D. Quijote y á Sancho Panza, á hora y tiempo que los pudo conocer, y á pun-</p>	

CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
Folio	Folio	Folio
Cap. XXIII. .	<p>to que los dejó dormir: y como siempre los malos son desagradecidos, y la necesidad sea ocasión de acudir á lo que no se debe, y el remedio presente venza á lo por venir, Ginés, que no era ni agradecido ni bien intencionado, acordó de hurtar el asno á Sancho Panza, no curándose de Rocinante, por ser prenda tan mala para empeñada como para vendida. Dormía Sancho Panza, hurtóle su jumento, y antes que amaneciese se halló bien lejos de poder ser hallado. Salió el aurora alegran-</p>	

CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
Folio	Folio	Folio
Cap. XXIII.	do la tierra y entristeciéndose á Sancho Panza, porque halló menos su rucio, el cual viéndose sin él, comenzó á hacer el más triste y doloroso llanto del mundo, y fué de manera que D. Quijote despertó á las voces, y oyó que en ellas decía: ¡Oh hijo de mis entrañas, nacido en mi misma casa, brinco de mis hijos, regalo de mi mujer, envidia de mis vecinos, alivio de mis cargas, y finalmente sustentador de la mitad de mi persona, porque con veintiséis maravedís ganaba cada día mediaba yo mi	

CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
Folio	Folio	Folio
ap. XXIII.	despensa. Don Quijote, que vió el llanto y supo la causa, consoló á Sancho con las mejores razones que pudo, y le rogó que tuviese paciencia, prometiéndole de darle una cédula de cambio, para que le diesen tres en su casa, de cinco que había dejado en ella. Consolóse Sancho con esto, y limpió sus lágrimas, templó sus sollozos, y agradeció á D. Quijote la merced que le hacía. <i>El cual como entró por aquellas montañas, se le alegró el corazón...</i>	
108 <i>Así como D. Quijote entró por aquellas montañas, se le alegró el corazón...</i>	109	96 Y así, iba tras su amo cargado con todo aque-
108v Y así, iba tras su amo, sentado á la mujeriega so-	—	

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXIII.	bre su <i>jumento</i> , sacando de un costal, y embaulando en su panza; y no se le diera por hallar otra aventura, entre tanto que iba de aquella manera, un arquite.				llo que había de llevar el <i>rucio</i> , sacando de un costal y embaulando en su panza...
108v	Mas pesaban tanto, que fué necesario que Sancho se <i>apease</i> á tomarlos.	109	—	96v	—
111	Y así mandó á Sancho que se <i>apease del asno</i> , y atajase por la una parte de la montaña.	111v	—	98v	—
111v	Siguióle Sancho con su acostumbrado <i>jumento</i> .	112	—	(5.) 98v	Siguióle Sancho á pie y cargado, merced á Ginés de Pasamonte,
Cap. XXV.	120v Despidióse del cabrero D. Quijote, y subiendo otra vez sobre Rocinante, mandó á San-	120v	—	106v	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXV.	cho que le siguiese, el cual lo hizo con su <i>jumento</i> de muy mala gana.				
120v	Si ya quisiera la suerte que los animales hablaran, como hablaban en tiempo de Guisopete, fuera menos mal, porque departiera yo con mi <i>jumento</i> lo que me viniera en gana.	121	—	106v	—
122	Por tu vida, Sancho, que calles, y de aquí adelante entremétese en espolear á tu <i>asno</i> .	122	—	107v	—
125	Viendo esto Sancho, dijo: ¡Bien haya quien nos quitó ahora del trabajo de desenbaldar el <i>rucio</i> ! que á fe que no faltaran palmadicas que dalle. (1)	125v	—	110v	—

(1) Desde este punto hasta el cap. 43 es manifiesta la desaparición del *rucio*.

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXV . .	125v Y en verdad señor Caballero de la <i>Triste Figura</i> , que si es que mi partida, y su locura de vuestra merced va de veras, que será bien tornar á ensillar á <i>Rocinante</i> , para que supla la falta del rucio, porque será ahorrar tiempo á mi ida y vuelta, que si la hago á pie, no sé cuando llegaré, ni cuando volveré, porque en resolución, soy mal caminante.	125v	—	110v	—
126	Más fué perder el <i>asno</i> , respondió Sancho, pues se perdieron en él las hilas y todo.	126	—	111	—
126v	Lo cual será al revés en vuestra merced, ó á mí me andarán mal los pies, si es	126v	—	111v	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXV . .	quellovoespuelas para avivar á <i>Rocinante</i> .				
126v	... pero ¿qué haremos para escribir la carta? Y la <i>libranza pollinesca</i> también, añadió Sancho.	126v	—	111v	—
128v	Digo que en todo tiene vuestra merced razón, respondió Sancho, y que <i>yo</i> soy un asno: mas no sé yo para qué nombre asno en mi boca, pues no se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado.	129	Digo que en todo tiene vuestra merced razón, respondió Sancho, y que soy un asno: mas no sé yo para qué nombre asno en mi boca, pues no se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado.	113v	—
129v	Mandaré vuestra merced, por esta primera de <i>pollinos</i> , señora sobrina, dar á Sancho Panza, mi escudero, tres de los cinco que dejé en casa, y están á car-	130	—	114v	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXV..	go de vuestra merced. Los cuales tres <i>pollinos</i> , se los mando librar y pagar por otros tantos aquí recibidos de contado, que consta, y con su carta de pago, serán bien dados.				
129v	Yo me confío de vuestra merced, respondió Sancho, déjeme iré á ensillar á <i>Rocinante</i> , y aparezese vuestra merced, á echarme la bendición, que luego pienso partirme.	130	—	114v	—
130	Por amor de Dios, señor mío, que no vea yo en cueros á vuestra merced, que me dará mucha lástima, y no podré dejar de llorar,	130	—	114v	—

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXV..	y tengo tal la cabeza del llanto que anoche hice por el <i>rucio</i> , que no estoy para meterme en nuevos lloros.				
130v	Y subiendo sobre <i>Rocinante</i> , á quien D. Quijote encomendó mucho, y que mirase por él como por su propia persona, se puso en camino del llano.	131	—	115v	—
131	Volvió Sancho la rienda á <i>Rocinante</i> , y se dió por contento y satisfecho, de que podía jurar que su amo quedaba loco.	131v	—	115v	—
Cap. XXVI..	134 No, no, dijo el Barbero, Sancho Panza, si vos no nos decís dónde queda, imaginaremos, como ya imagi-	134	—	118	—

	CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
	Folio	Folio	Folio
Cap. XXVI. .	namos, que vos le habéis muerto y robado, pues venís encima de su <i>caballo</i> , en verdad que nos habéis de dar el dueño del rocín, ó sobre eso morena.		
134v	He perdido el libro de memoria, respondió Sancho, donde venía carta para Dulcinea, y una cédula firmada de su señor, por la cual mandaba que su sobrina me diese trespollinos, de cuatro ó cinco que estaban en casa. Y con esto les contó la <i>pérdida de rucio</i> .	134v —	118v —
Cap. XXIX. .	Luego subió Don Quijote sobre Rocinante: y el Barbero se acomodó en su ca-	163 —	143 —

	CUESTA 1. ^a	CUESTA 2. ^a	CUESTA 3. ^a
	Folio	Folio	Folio
Cap. XXIX. .	balgadura, <i>quedándose Sancho á pie</i> , donde de nuevo se le renovó la <i>pérdida del rucio</i> , con la falta que entonces le hacía.		
163v	Con esto andaba (Sancho) tan solícito, y tan contento, que se le olvidaba la pesadumbre de <i>caminar á pie</i> .	163v —	143 —
Cap. XXX. .	171 No tornes á esas pláticas, Sancho, por tu vida, dijo D. Quijote, que me dan pesadumbre: ya te perdoné entonces, y bien sabes tú que suele decirse, á pecado nuevo, penitencia nueva.	171 Y bien sabes tú que suele decirse, á pecado nuevo, penitencia nueva. Mientras esto pasaba vieron venir por el camino donde ellos iban á un hombre caballero sobre un jumento, y cuando llegó cerca les pareció que era gi-	150 —
	(Después de esta última palabra, en las otras dos ediciones		

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXX . .	de Cuesta se explica, como ve el lector, el hallazgo del rucio, y después continúa): En tanto que los dos iban en estas pláticas, dijo el cura á Dorotea... 311		tano: pero Sancho Panza que doquiera que vía asnos se le iban los ojos, y el alma, apenas hubo visto al hombre, cuando conoció que era Ginés de Pasamonte, y por el hilo del gitano sacó el ovillo de su asno, como era la verdad, pues era el rucio sobre que Pasamonte venía: el cual por no ser conocido, y por vender el asno se había puesto en traje de gitano, cuya lengua, y otras muchas sabía muy bien hablar, como si fueran naturales suyas. Vióle Sancho, y conocióle, y apenas le hubo visto y		

CUESTA 1. ^a		CUESTA 2. ^a		CUESTA 3. ^a	
Folio		Folio		Folio	
Cap. XXX . .			conocido, cuando á grandes voces le dijo: ¡Ah ladrón de Ginesillo, deja mi prenda, suelta mi vida, no te empaches con mi descanso, deja mi regalo, huye puto, auséntate ladrón, y desampara lo que no es tuyo! No fueron menester tantas palabras, ni balones, porque á la primera saltó Ginés, y tomando un trote que parecía carrera, en un punto se ausentó, y alejó de todos. Sancho llegó á su rucio, y abrazándole, le dijo: ¿Cómo has estado bien mío, rucio de mis ojos, com-		

UNIVERSIDAD DE BAYONA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1425 BOUTERDEY, BAYONA

<u>CUESTA 1.ª</u>	<u>CUESTA 2.ª</u>	<u>CUESTA 3.ª</u>
Folio	Folio	Folio
Cap. XXX . .	pañero mío? y con esto le besaba y acariciaba, como si fuera persona; el asno callaba y se dejaba besar y acariciar de Sancho sin responderle palabra alguna. Llegaron todos, y diéronle el parabién del <i>hallazgo del rucio</i> , especialmente D. Quijote, el cual le dijo que no por eso anulaba la póliza de los tres pollinos. Sancho se lo agradeció. En tanto que los dos iban en estas pláticas, dijo el cura á Dorotea... (Y continúa igual que la primera de Cuesta).	

<u>CUESTA 1.ª</u>	<u>CUESTA 2.ª</u>	<u>CUESTA 3.ª</u>
Folio	Folio	Folio
Cap. XXXI. . 174	Así, que amigo Sancho, no se me hace dificultoso creer que en tan breve tiempo, hayas ido y venido, desde este lugar al del Toboso, pues como tengo dicho, algún sabio amigo te debió de llevar en volandillas sin que tú lo sintieses. Así sería, dijo Sancho, porque á buena fe, que andaba <i>Rocinante</i> , como si fuera asno de gitano, con azogue en los oídos.	174v — 153 —
Cap. XLIII. . 266	Parecióle á Martines que sin duda D. Quijote daría la mano que le habían pedido, y proponiendo en su pensamiento lo que había de ha-	266 — 233 —